

Comunicado

Convención General Ordinaria 2024

Federación Regnum Christi ■ ■ ■ ■



¡Venga tu Reino!

Comunicado de la primera Convención General Ordinaria de la Federación Regnum Christi

Apóstoles en Misión

El camino recorrido

Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y caminaba con ellos (Lc 24, 15)

La primera Convención General Ordinaria de la Federación Regnum Christi ha reunido a ciento quince delegados, más cinco invitados¹, procedentes de todos los territorios y de las cuatro vocaciones que componen el Regnum Christi (laicos, consagradas, laicos consagrados, legionarios de Cristo). El encuentro ha tenido lugar en Roma del 29 de abril al 4 de mayo del 2024. Con el lema “Apóstoles en misión”, los delegados hemos culminado un discernimiento apostólico de la realidad que primero tuvo una fase local y, luego, otra territorial.

Hemos podido hacer un verdadero discernimiento evangélico y apostólico de la realidad gracias a los frutos de las etapas previas del camino, que recordamos con inmensa gratitud a Dios y a la Iglesia, que nos ha acompañado y sigue acompañándonos como verdadera Madre.

El tener unos Estatutos que fueron elaborados por medio de un verdadero ejercicio sinodal, el contar con la figura jurídica de la Federación, y el haber validado nuestro carisma, identidad, espíritu y misión, nos permite construir en suelo firme. Desde la certeza que brota del carisma, como don de Dios, y desde una honda mirada cristiana al mundo del que somos llamados y al que somos enviados, renovamos nuestro deseo y compromiso de hacer presente el Reino de Cristo en los corazones y en la sociedad, en el aquí y ahora del mundo.

Elegimos la dinámica del ver, juzgar y actuar para abordar los distintos temas propuestos, a saber:

- **La plenitud vocacional** de todos los miembros que incluye: la identidad, misión y pertenencia de los laicos; la formación en el Regnum Christi; el conocimiento y vivencia de nuestro carisma; la cultura y la promoción vocacional.
- **Las comunidades de apóstoles** que incluye: una pastoral integrada desde la localidad; la formación de formadores y el liderazgo al estilo de Jesús; las estructuras al servicio de la comunión y misión.

¹ Los invitados fueron Elena Bustillos, presidente de la Asamblea General de la Red de Colegios Regnum Christi; José Mata, presidente de la Asamblea de la Red Internacional de Universidades del Regnum Christi (RIU); Pablo Aledo, director general de la Fundación Altius; Daniel Bizzo, laico consagrado de votos temporales, y Alejandro Lara que, en breve, comenzará a fungir como administrador general de la Federación Regnum Christi.

- **La misión del Regnum Christi** con los adolescentes y jóvenes, con el matrimonio y la familia y con la cultura.

Por equipos y grupos, y en las reuniones plenarias, nos hemos dedicado a responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo vemos el mundo al que Dios nos envía hoy y cómo nos situamos en él? ¿A qué nos está llamando Dios en los siguientes seis años? ¿Cómo podemos responder como familia espiritual y cuerpo apostólico?

El mundo del que hemos sido llamados y al que somos enviados

Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabí - que quiere decir, “Maestro” - ¿dónde vives?» (Jn 1, 38)

Reconociéndonos parte de ese mundo caído y redimido, como apóstoles del Reino escuchamos al Maestro que nos pregunta “¿Qué buscáis?” (Jn 1, 38). Con actitud de discernimiento respondemos: “¿Dónde moras?”.

Vivimos en un tiempo de constantes y acelerados cambios pero, sobre todo, vivimos un cambio de época (cf. *Francisco*, 10 de noviembre de 2015). No podemos enunciar de modo completo todas las causas de este cambio y, menos aún, podemos prever todas las consecuencias. Ensayar aquí un diagnóstico completo de un mundo cultural y socialmente tan heterogéneo y mudable nos llevaría a caer en juicios generalizados y precipitados. Pero sí podemos afirmar que, mezclada con la cizaña, encontramos brotes de espigas que anuncian pan de vida. En este sentido, el examen de las aportaciones recogidas en las fases local y territorial de preparación para esta Convención nos han permitido reconocer algunos retos de nuestro tiempo.

Reconocemos una profunda crisis antropológica y de la razón. Vivimos en un mundo que nos ofrece más posibilidades que nunca, pero no nos ofrece de igual modo los principios, los valores y los criterios adecuados para acertar en nuestras decisiones.

Como cristianos hemos pasado de la centralidad cultural a la marginalidad en los nuevos contextos sociales; de ser mayoría, a ser una minoría. En lugar de sentirnos “en casa” en una cultura modelada por el cristianismo nos sentimos “peregrinos”.

Repasando las aportaciones llegadas a esta Convención, constatamos muchas aseveraciones acerca de cómo están los otros, de cómo está el mundo, quizá sin caer plenamente en cuenta de que nosotros mismos somos parte de este mundo y estamos también profundamente afectados por este cambio de época. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (*Gaudium et Spes*, 1). Nos reconocemos solidarios con todos aquellos con los que compartimos las alegrías y las dificultades que nos presenta este momento de la historia.

Ver el mundo con los ojos de Cristo y amarlo desde su corazón: la mirada del apóstol del Reino

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3, 16)

Frente a la situación de nuestro mundo, como parte de la Iglesia y del Regnum Christi reconocemos, entre otras muchas, tres posibles tentaciones:

1) *Encerrarnos en un búnker*, es decir, replegarnos y aislarnos del mundo, a la espera de que pase la tormenta. El búnker nos impide salir al encuentro de los otros para dar razones de nuestra esperanza; nos impide ser lugar de encuentro y acogida para los alejados de la Iglesia y marginados por la sociedad; nos provoca la ilusión de pensar que sólo nosotros tenemos la razón y que los demás están equivocados. Esta vivencia cristiana de mantenimiento o supervivencia está muy alejada del mandato misionero y hospitalario que hemos recibido de Cristo. Está lejana del espíritu apostólico del Regnum Christi.

2) *Dejarnos dominar por la nostalgia* de un pasado que no volverá. Esto nos provoca desafección hacia el tiempo que Dios nos regala y puede llevarnos a actuar desde actitudes y métodos inadecuados para hacer presente el Reino de Cristo en el mundo actual. La nostalgia puede paralizarnos e impedir que exploremos nuevas posibilidades y caminos apostólicos. Si en el cumplimiento de la misión seguimos haciendo lo mismo de siempre, nuestras respuestas a la llamada de Dios en el hoy perderán relevancia.

3) *Adoptar los principios, criterios y métodos dominantes* del mundo al que el Señor nos envía. Por búsqueda de aceptación y reconocimiento, por urgencia de soluciones inmediatas o por afán de éxito, corremos el riesgo de olvidar que, aunque estamos en el mundo, somos de Cristo.

El apóstol del Reino enfrenta estas tentaciones con la certeza de que Jesucristo es la fuente de la verdad eterna: Él nos revela nuestra identidad y nuestra pertenencia a Él y a la Iglesia; en Él confiamos; Él es nuestra esperanza; en Él nos reconocemos como hermanos. Sabemos que debemos ver el mundo y a los demás con la luz de Cristo. Esta certeza no significa necesariamente que sepamos cómo evangelizar con esa Verdad la vida y la cultura de nuestro tiempo. Más bien, estamos seguros de que éste es nuestro mayor reto: descubrir y actuar el mejor modo para establecer hoy el Reino de Cristo.

Sabemos que el corazón del hombre está bien hecho. Incluso en las actitudes y comportamientos que nos resultan incomprensibles podemos reconocer un anhelo, una búsqueda, que se dirige a Dios. Constatamos que hoy podemos madurar nuestra vocación cristiana y hacerla más significativa no a pesar de un mundo secularizado, sino en medio de un mundo secularizado.

Nos sorprendemos al reconocer que, en medio del mundo, el mismo Jesucristo, que nos ha robado el corazón camina a nuestro lado como Señor de la historia, haciendo germinar las semillas del Reino, tanto en los momentos de tristeza, desolación y cruz, como en los de gozo y consuelo.

Este es el tiempo de la gracia de Dios para nosotros, nuestro *kairós*; el tiempo para la alegría espiritual del aquí y del ahora, el momento para expresar a todos el amor redentor. Podemos mirar el pasado sin nostalgia y sin temor, pues es la memoria de Dios con nosotros. Podemos mirar al futuro con esperanza teológica sin fantasías de grandeza terrena.

Reconocemos la primacía de los medios sobrenaturales para guiar nuestro discernimiento evangélico y orientar nuestra misión apostólica. Caminamos con la fuerza del bautismo que nos garantiza la gracia necesaria para la larga y lenta batalla por la santidad.

Nuestro carisma nos ofrece un firme sustento en los cinco elementos de la vida del miembro del Regnum Christi (*RFAFRC* 2), en nuestro estilo de entrega y en nuestros principios de acción apostólica (*EFRC* 10, 35-39) que debemos aplicar creativamente. Nuestra misión debe abarcar y acompañar todo el camino de la vida de los miembros y de las personas con quienes entramos en contacto, llevándolas al encuentro con Cristo.

Una opción misionera valiente y radical

Como el Padre me envió, también yo os envió. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20, 21-22)

Un cambio de época como el que estamos viviendo requiere una opción misionera valiente y radical. Pequeños cambios en nuestra pastoral tradicional no serán suficientes. Tampoco basta la sola implementación de medios, planes, manuales y programas. Todo eso nos lleva sólo a lugares ya conocidos; parafraseando a San Juan de la Cruz, para llegar a donde aún no sabemos, debemos caminar por donde no sabemos.

Queremos fomentar una cultura de discernimiento evangélico y apostólico. Es decir, buscar y descubrir la semilla del Reino presente en cada situación para intentar identificar y actuar la respuesta adecuada para cada persona. Estamos llamados, personal e institucionalmente, a leer el mundo desde el corazón de Cristo y a vencer el mal desde el bien (*Rm* 12, 21).

Por eso, aplicando este principio, a partir de “ver y juzgar” la situación del mundo, en las primeras sesiones plenarias de esta Convención, consideramos prioritario ajustar nuestra vida y misión evangelizadora según las siguientes opciones misioneras:

1) De una esperanza demasiado humana a una esperanza radicalmente anclada en Cristo

Debemos contemplar la realidad con la mirada de Cristo, reconociendo el Reino que ya está presente aquí y ahora, y sintiéndonos llamados a hacerlo crecer. Si vivimos la esperanza teológica que surge de una vida contemplativa auténtica, convencidos del triunfo del Señor, incluso cuando atravesamos valles oscuros, nos convertiremos en

apóstoles audaces y entusiastas. Dar razón de nuestra esperanza implica tomar en serio el mensaje cristiano con todas sus consecuencias.

2) De la dependencia de las ramas consagradas a un carisma recibido e impulsado por todos

Queremos ser un Regnum Christi abierto a la voz del Espíritu Santo que se manifiesta en todos sus miembros, reconociendo el carisma presente en todas las vocaciones, redescubriendo el hecho de que nos enriquecemos mutuamente y que, juntos, impulsamos la misión. Esto supone dejarnos interpelar por nuestros compañeros de camino, estar abiertos y fomentar la escucha, especialmente de lo que Dios nos dice por medio de los laicos, quienes están llamados a “vivir su compromiso bautismal en medio de las realidades temporales” (RFAFRC 1 §1). Queremos relacionarnos más desde el carisma compartido que desde las funciones de cada uno.

3) De un énfasis en manuales y modelos a un énfasis en discernimiento y adaptación

Queremos ser firmes en los principios, flexibles y creativos en los medios; reconocer, abrazar y custodiar mejor lo esencial como referencia carismática y flexibilizar lo accidental. Queremos que cada localidad asuma la responsabilidad de discernir su realidad para descubrir el Reino de Cristo allí presente y hacerlo emerger; que localmente se decida la forma concreta de llevar a cabo la misión. Fieles al carisma recibido buscamos adaptar los métodos y procedimientos a la diversidad de circunstancias.

4) De una pastoral para los de casa a una pastoral para los de los cruces de camino

Nos reconocemos interpelados por la llamada de Cristo: “Id y haced discípulos a todas las naciones” (Mt 28, 19) para ir más allá de las fronteras conocidas. Queremos compartir su Corazón de Pastor que, en el mundo de hoy, más que dejar a las noventa y nueve ovejas para ir por la una, involucra a la una para ir a buscar a las noventa y nueve, junto con Él; para salir al encuentro de los separados y alejados en los cruces de los caminos.

Frutos de la Convención General

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca (Jn 15, 16)

En estos días hemos renovado la certeza de que estamos llamados a poner en práctica con dedicación y esperanza el carisma que Dios nos ha regalado como familia espiritual y cuerpo apostólico (EFRC 3) al servicio de la Iglesia.

Son muchos los frutos que se recogen de esta Convención General: el proceso mismo de discernimiento, las reflexiones de los equipos, la experiencia de los participantes y

el renovado compromiso apostólico. Todo esto ha quedado recogido en los propósitos de esta Convención y supone un gran valor para nuestra vida y misión.

Hemos visualizado algunas prioridades para todo el Regnum Christi y hemos confiado cinco encargos al Colegio Directivo General. También hemos reconocido convicciones y certezas que orientan nuestra misión. Todo esto constituye la materia que usaremos en la elaboración de la planeación estratégica de la Federación para los siguientes seis años.

Prioridades

1) *Promover una cultura vocacional.* Queremos realizar toda nuestra actividad apostólica desde el llamado personal que Dios hace a los hombres, imbuyéndola de una auténtica pedagogía vocacional, que propicie la comprensión de la vida como vocación y facilite que cada persona descubra y acoja la suya propia (EFRC 48). Buscamos que, en los distintos ámbitos del Regnum Christi, con naturalidad se puedan hacer procesos de plenitud vocacional y, de este modo, maduren vocaciones a la vida matrimonial, consagrada y sacerdotal.

2) *Asumir el compromiso por ser y formar comunidades de apóstoles en salida* a ejemplo de los primeros cristianos. Creemos que esta es una respuesta adecuada a las necesidades de la evangelización del mundo de hoy. Será en estas comunidades donde se vivan los cinco elementos que nutren la vida del apóstol del Reino y se haga sentir la urgencia de compartir el amor de Cristo formando nuevas comunidades de apóstoles. Queremos ser comunidades contemplativas y evangelizadoras, minorías creativas capaces de sembrar y hacer crecer las semillas del Reino ahí donde se encuentren. Esto supone renovar la forma de pensarnos a nosotros mismos como apóstoles, así como nuestra orientación y criterio para la toma de decisiones, el discernimiento evangélico y la actividad apostólica.

3) *Impulsar la pastoral de matrimonio y familia*, por ser el núcleo básico de la sociedad y el lugar natural donde la persona se descubre a sí misma, se desarrolla y aprende a amar. Queremos que la estructura del Regnum Christi responda mejor a las necesidades del matrimonio y se desarrollen itinerarios formativos que acompañen la vocación al amor en todas sus etapas y situaciones: noviazgo, preparación al matrimonio, matrimonio, hijos, vejez y duelo, así como, cuando desafortunadamente suceda, la separación o el divorcio. Queremos formar y proyectar verdaderos apóstoles del matrimonio y la familia.

Encargos

Además de determinar estas prioridades, hemos dado cinco *encargos* al Colegio Directivo General. Aquí presentamos una síntesis de los mismos:

- 1) Elaborar “itinerarios formativos” por medio de una comisión especializada con personas de diversos territorios.

- 2) Conformar un equipo de pensamiento (*think tank*) que, en sintonía con nuestro carisma, se dedique continuamente a analizar el panorama actual, ofreciendo a los miembros del Regnum Christi claves para el discernimiento de la realidad desde los valores del Evangelio, y para promover también el cumplimiento de nuestra misión apostólica.
- 3) Lograr la alineación efectiva de todas las realidades del Regnum Christi- Federación, instituciones federadas y obras comunes de apostolado- en torno a la misión común (*EFRC 42-26* y nota explicativa a esos números).
- 4) Crear en el área de “vida y misión” un departamento dedicado a la familia cuyo principal objetivo sea generar sinergias a nivel internacional, territorial y local.
- 5) Poner en marcha un programa de formación para aquellas personas con un rol de autoridad en la Federación así como en los equipos territoriales y generales de las realidades del Regnum Christi. Su objetivo es conseguir un cambio cultural fundado en los valores del liderazgo evangélico al estilo de Jesucristo (la caridad, el servicio, la escucha, la colaboración).

Recomendaciones

Hemos también entregado varias *recomendaciones* al Colegio Directivo General, a los colegios directivos territoriales, a las instituciones federadas y a las asambleas de las Obras Comunes.

De entre todas, dos afectan singularmente a los miembros laicos asociados del Regnum Christi, a saber: retomar la reflexión sobre su participación en los órganos de gobierno con voto deliberativo, cuando se den las condiciones oportunas; y concluir la reflexión en torno a la promesa de entrega (*RFAFRC 24*).

Algunas certezas y convicciones

Por otro lado, estos días han sido una ocasión para confirmar algunas de nuestras certezas y convicciones. Entre otras:

- 1) Hemos confirmado el **contenido y espíritu de los Estatutos de la Federación Regnum Christi**. Vemos la necesidad de que todos sigamos creciendo en su conocimiento, comprensión y en nuestra integración afectiva y efectiva con su contenido, para así crecer en su asimilación pues en ellos encontramos formulados los principales rasgos de nuestro carisma, espiritualidad y misión apostólica. Los Estatutos son luz y criterio de discernimiento para nuestro ser y actuar.
- 2) Creemos firmemente que las **cuatro vocaciones del Regnum Christi están llamadas, desde su identidad, a ofrecer una aportación a la misión común**. Vemos que después de estos años de renovación aún queda un camino por recorrer para fortalecer la identidad de cada vocación y el modo en que cada una puede mejor acompañar a las otras vocaciones. Queremos fomentar una

cultura de **valoración de lo positivo: reconocer y celebrar** los frutos que el Señor nos regala y la aportación personal de cada miembro de la comunidad. Queremos cuidar especialmente algunas virtudes características de nuestro estilo de vida: la caridad, la disponibilidad para la misión y la confianza.

- 3) Es fundamental que todo lo que hacemos esté constantemente impregnado de la dimensión contemplativa. Ser hombres y mujeres de oración, de Evangelio y de Eucaristía, de la mano de María. Buscamos que la fuente del impulso apostólico renovado no sean nuestras propias fuerzas e ideas, sino la acción de Dios en cada uno y en las comunidades, porque el Señor nos ha dicho: “Sin mí no podéis hacer nada” (*Jn 15, 5*).
- 4) Queremos ser **un Regnum Christi en salida con un estilo particular de entrega**, para así ser apóstoles con las características descritas en el número 10 de los Estatutos. Por ello, confirmamos el propósito de formar personas que se prepararen para vivir en plenitud su condición de apóstoles, de enviados por Cristo a un mundo necesitado de Dios, así como el empeño por formar formadores con un liderazgo al estilo de Cristo, apóstol del Reino.
- 5) Consideramos que las **estructuras** existentes de la Federación son las adecuadas y deben estar al servicio de la misión y adaptarse, según sea el caso, para responder mejor a las exigencias de la misión. No hemos pasado por alto que estamos en un proceso de implementación y maduración de estas estructuras. Aunque han transcurrido ya cinco años, debemos aceptar con paz y serenidad que es un proceso largo que exige acierto y paciencia. Las estructuras están en función de la misión y se encuentran en permanente ajuste dentro de una dinámica que siempre presenta nuevos retos y desafíos.
- 6) Vemos importante promover una **cultura de acompañamiento** (acompañar y dejarse acompañar) en todas las secciones y obras de apostolado del Regnum Christi, promoviendo también la formación de acompañantes.

La Convención General ha abordado el hecho de que algunas heridas de nuestra historia afectan todavía las relaciones entre nosotros. Todos vemos la necesidad de corregir los errores, aprender de ellos y crecer juntos en la misión común. El Colegio Directivo General ha decidido afrontar con determinación este tema.

Elección de los seis laicos que asistirán a la Plenaria General

Los 36 delegados laicos que asistieron a la Convención General eligieron a los seis laicos que asistirán a la Plenaria General del Regnum Christi durante el próximo sexenio. Los elegidos son: Horacio Gómez, Cathie Zentner, Guillermo Narro, Cristina Regueira, Maria Fioretta Bini Smaghi y David Zárate.

Rezamos para que el Espíritu Santo les ilumine en este servicio. El Colegio Directivo General elegirá a dos de entre estos seis laicos para que les asistan durante el próximo sexenio.

Quedamos profundamente agradecidos con los laicos que asumieron esta responsabilidad durante los primeros años de vida de la Federación Regnum Christi: Francisco Gámez-Arcaya, Álvaro Abellán-García, Carmen Fernández, Kerrie Rivard, José Antonio Lebrija y David Zárate. Todos ellos participaron también durante los largos años en los que los laicos debieron discernir su forma de participación del carisma en el Regnum Christi y el modo de su inserción en el derecho propio de la Federación.

Conclusión

¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc, 1-45)

Al concluir esta primera Convención General Ordinaria de la Federación Regnum Christi, los delegados somos conscientes del tiempo que estamos viviendo: es la humilde historia de nuestra familia espiritual que se inserta en un importante momento de la Iglesia y en un gran cambio de época en el mundo. Hemos ido y hemos visto dónde mora el Maestro;

nuestro corazón se llena de asombro porque se hace presente en nuestros hermanos y en los hombres y mujeres que encontramos por el camino. Es Él quien nos acompaña y sale a nuestro encuentro para revelarnos el amor de su corazón y formarnos como apóstoles de su Reino.

El largo camino recorrido durante estos años nos llena de gratitud hacia quienes desde su origen han encarnado el carisma y hacia los que han contribuido a su renovación y purificación, aun cuando algunos de ellos ya no están con nosotros. ¡Gracias!

Hemos tratado de responder a la invitación que nos hizo el Papa Francisco en su carta recibida al comenzar la Convención: “Hoy, más que nunca, la sociedad exige que seamos capaces de dar razón de nuestra esperanza (1 Pe 3, 15) frente a los desafíos contemporáneos”. Confiamos en la gracia de Dios y la entrega de tantos hombres y mujeres que, a lo largo y ancho de nuestro mundo, viven y custodian el carisma del Regnum Christi.

Renovados nuestros corazones, de la mano de María, Madre de la Esperanza, regresamos a nuestros territorios y localidades con la alegría del apóstol del Reino.

Roma, 4 de mayo de 2024